

DIOS HABLA POR MEDIO DE SU SILENCIO

Como pone de manifiesto la cruz de Cristo, Dios habla por medio de su silencio. El silencio de Dios, la experiencia de la lejanía del Omnipotente y Padre, es una etapa decisiva en el camino terreno del Hijo de Dios, Palabra encarnada. Colgado del leño de la cruz, se quejó del dolor causado por este silencio: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (*Mc* 15,34; *Mt* 27,46). Jesús, prosiguiendo hasta el último aliento de vida en la obediencia, invocó al Padre en la oscuridad de la muerte. En el momento de pasar a través de la muerte a la vida eterna, se confió a Él: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu» (*Lc*23,46).

Esta experiencia de Jesús es indicativa de la situación del hombre que, después de haber escuchado y reconocido la Palabra de Dios, ha de enfrentarse también con su silencio. Muchos santos y místicos han vivido esta experiencia, que también hoy se presenta en el camino de muchos creyentes. El silencio de Dios prolonga sus palabras precedentes. En esos momentos de oscuridad, habla en el misterio de su silencio. Por tanto, en la dinámica de la revelación cristiana, el silencio aparece como una expresión importante de la Palabra de Dios (n. 21).

Benedicto XVI, Exhortación Apostólica “*Verbum Domini*”

EL SILENCIO ELOCUENTE DE DIOS

Hay silencios que son mudos, estériles y, muchas veces, hasta dañinos. Son aquéllos que tienen su origen en el rencor, en el enfado, en el deseo de venganza.... Hay otros, sin embargo, que son elocuentes y de una gran riqueza. El feligrés del Santo Cura de Ars que, ante le pregunta de qué le decía a Jesús en el sagrario, contestó: *Él me mira y yo le miro*. Había silencio, pero era elocuente y, por ello, de gran provecho.

Los humanos nos quejamos, a veces, de que Dios no nos escucha, no nos habla, no está cerca de nosotros, está en silencio. Pero nos equivocamos. Dios no es un ser mudo. Dios es Palabra y, si es Palabra, no es silencio mudo. Es lo que nos enseña el Papa en la Exhortación Apostólica que acaba de publicar, de la que es parte el texto de más arriba. El silencio de Dios no es mudo, es un silencio elocuente, un silencio a través de cual nos hablaba: *Dios habla por medio de su silencio*, dice Benedicto XVI.

Hemos de estar plenamente seguros de que, cuando nos toque vivir situaciones parecidas –siempre serán muchísimo menores- a la de Cristo clavado en la cruz, aunque parezca que Dios está en silencio y nos ha abandonado, no es así. Y con su silencio, que siempre es elocuente, nos está diciendo que Él está con nosotros, que confiemos del todo en su amor infinito y todopoderoso, que nos abandonemos en Él y que le digamos algo parecido a esto: *Padre bueno, en tus manos abandono mi vida, mi enfermedad, los problemas de mi familia...* Lo que de hecho esté motivando nuestra sensación de desamparo.

Es posible que no tardando mucho comprobemos que Dios estaba con nosotros, y que de esa ausencia o silencio de Dios se han seguido muchos bienes. Es lo que le pasó a una persona, hace unos años, que daba gracias a Dios por haber sido curada de una grave enfermedad y por haberle dado o tenido esa enfermedad.

Alfonso Martínez Sanz